

## HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS

CATEDRAL DE SANTA ANA - LAS PALMAS DE GC.  
SAN LUCAS. 18 DE OCTUBRE DE 2008

Queridos Aday y Fernando, queridos Hermanos Sacerdotes y Hermanos todos. Hace muy pocas fechas nos encontrábamos reunidos en oración en este mismo lugar para pedir el Espíritu que hace siervos con Jesús y como Jesús. Hoy de nuevo pedimos juntos al Padre todopoderoso que les confiera la dignidad del presbiterado, renovando en sus corazones el Espíritu de Santidad.

Lo hacemos en las vísperas del DOMUND, que este año nos invita a fijarnos especialmente en San Pablo, Misionero, Apóstol por vocación, como él mismo reiteradamente se llama. En este marco del Año bimilenario del Apóstol de los gentiles, celebramos hoy nuestra asamblea en la Fiesta de San Lucas, el Evangelista de la Misión. El buen médico compañero de Pablo es quien nos ha subrayado fuertemente que la Palabra y la Bendición de Dios que en Cristo ha recorrido el camino que lleva de Nazaret a Jerusalén, no se ha detenido en la frontera del mundo judío, sino que, alentada por el mismo Espíritu que formó, guió y animó a Jesús, sigue recorriendo los caminos del mundo hasta llegar a Roma, la capital de los extraños, de los gentiles, *a los que también Dios ha otorgado la conversión que lleva a la vida* (Hechos 11, 18).

### AL PRINCIPIO DE LA MISIÓN, EL AMOR

Para las primeras Comunidades Cristianas, la vocación de Pablo ha tenido sin duda una trascendencia singular. En el libro de los Hechos de los Apóstoles Lucas narra hasta tres veces el momento en que Pablo, celoso perseguidor de la primera Iglesia, se encuentra con Cristo Resucitado. La repetición del relato puede ser un signo de la importancia del hecho para los primeros creyentes. Pero el mismo Pablo en sus cartas nos habla en muchas ocasiones de ese momento, no con el género literario del relato, sino en clave de sentido y significado. El texto de su carta a los Filipenses que hemos escuchado es una de esas ocasiones. Pablo reconstruye la propia historia, las referencias fundamentales de su vida: circuncidado, israelita, benjaminita, hebreo, fariseo, perseguidor, irreprochable en el cumplimiento de la ley. No son meros datos del código de identidad civil o religiosa. Son los puntos de amarre de su camino cotidiano, lo que constantemente daba sentido y significado a su ser y a su hacer. Pablo había 'montado' su vida sobre el cumplimiento estricto y la observancia escrupulosa de la ley. Uniendo la pureza de la raza a la honradez ética, había configurado su vida -dice- 'sobre una justicia mía', una verdadera 'ganancia'. En un recodo del camino, del camino de Damasco y del camino de su vida, fue **alcanzado** por Cristo en su carrera. Cuando no se lo esperaba y donde no se lo esperaba. Y todo el planteamiento de su vida, tan meticulosa y escrupulosamente trazado, se vino abajo: 'pérdida' lo que era 'ganancia',

'basura' lo que era significación y relevancia, no sólo ante los demás, sino sobre todo ante la propia conciencia. Pérdida y basura lo que queda atrás. Ganancia y premio lo que está por delante en el camino de la vida, desde el momento en que ha conocido a Cristo, o mejor, desde que ha sido alcanzado por Cristo y existe en Él.

La relación personal con Cristo Jesús, su Señor, marca toda la existencia de Pablo, sus dificultades y sus alegrías. El ser Apóstol de Cristo Jesús, escogido para el Evangelio de Dios, arranca de lo hondo del encuentro personal más profundo, no es mero cumplimiento de una tarea, de un encargo. Pablo se sabe llamado, escogido y amado por Jesús. *"Él me escogió desde el seno de mi madre y me llamó a su gracia"* (Gal 1, 15). *"Se fió de mí -escribirá a Timoteo- tuvo compasión de mí, derrochó su gracia en mí... se compadeció de mí, para que en mí, el primero, mostrara Cristo toda su paciencia"* (I Tim, 1, 12-16). La relación personal con Cristo Jesús determina todo su existir. *"Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí"*, dirá a los Gálatas (Gal 2, 19-20; cf. Ef. 5, 2). Será hermoso que cada uno de nosotros profundice en esta experiencia paulina para descubrir las 'pérdidas', las 'ganancias' y las 'basuras' que cada uno necesita dejar atrás para acoger *"la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús", "y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos"*. Es, sencillamente, el fundamento y la fuerza interior de la Misión.

#### **ANUNCIAR EL EVANGELIO, TAREA DE AMOR.**

Quien como Pablo se sabe amado así, realiza su misión, la misión para la que ha sido elegido y enviado, como una tarea que realiza por amor y con amor. Y ello se manifiesta en esa preciosa combinación que hace Pablo de la Buena Nueva con su entrega personal: *"Os teníamos tanto cariño -dice a los de Tesalónica- que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas"*. (1 Tes 2, 8)

Quizás no sea muy del gusto de la cultura de hoy, pero nuestro ministerio de anunciadores del Evangelio y cuidadores de la comunidad cristiana es oficio amoroso de padres, que entregan la propia persona. Lo recordé en un Encuentro Diocesano de Familias, que ahora repaso con gozo: Pablo compara su tarea evangelizadora a la acción del padre y de la madre en la familia. Y con expresiones sorprendentes por su atrevimiento, pero profundamente auténticas en su realidad. *"No os escribo esto para avergonzaros -dice a los Corintios-, sino para haceros recapacitar como a hijos; ahora que sois cristianos tenéis mil tutores, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús"* (1 Cor 4, 14-15). La manifestación de una queja no es la de un maestro no secundado, sino la de un padre o una madre heridos: *"Corintios, os hemos hablado con toda franqueza;*

*nuestro corazón está abierto de par en par. No está cerrado nuestro corazón para vosotros; los vuestros sí que lo están. Correspondeos, os hablo como a hijos; abrid también vosotros vuestro corazón” (2 Cor 6, 11-13). “Como apóstoles de Cristo –dice a los cristianos de Tesalónica-, podíamos haberos hablado autoritariamente; por el contrario, os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño, que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor” (1 Tes 2, 7-8). Encuentro su expresión más audaz en la carta a los Gálatas, cuando se atreve a comparar su tarea de recuperar la auténtica fe de los creyentes, alterada por la falsa predicación de los advenedizos, a la gestación del niño en el vientre de su madre, para un nuevo parto que en el ámbito de la naturaleza sería simplemente impensable: “¡Hijitos míos! Por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros” (Gal 4, 19). Es, sencillamente, la esencia, el contenido de la Misión: que Cristo se forme en los fieles.*

### **SÓLO LUCAS ESTÁ CONMIGO**

Y con el amor, la fidelidad. Como en varias de las cartas de Pablo, en el pasaje que hemos proclamado hoy de la segunda dirigida a Timoteo aparecen muchos nombres propios. Es un detalle precioso que nos muestra que el cristianismo no existe sino encarnado en creyentes seguidores o menos seguidores del Señor Jesús. Hoy son nuestros nombres los que se insertan en esa serie y van configurando la Iglesia.

Y al final de la serie de los nombres y del detalle del abrigo y los libros dejados en Tróade, y de historias de abandonos y de ofensas y contradicciones a Pablo, suena en la boca del lector: *¡Palabra de Dios!*, y respondemos: *Te alabamos Señor*. Sí, te alabamos por la fidelidad de Pablo en la soledad, una soledad que nos recuerda la soledad vivida por los grandes creyentes y profetas: Moisés, Elías, Jeremías. Una soledad que nos toca también a veces experimentar hoy. Te alabamos por la fidelidad de Lucas, el único que acompaña a Pablo en su soledad. Te alabamos porque percibimos que el mensaje del Evangelio no se ha extendido sólo cuando las condiciones fueron favorables, sino que ha llegado íntegro a los gentiles, a los de fuera de casa, de boca de un Pablo denunciado en el tribunal, sin defensa ni asistencia.

Estas historias, de soledades y abandonos, de fidelidades a toda prueba, de contradicciones y denuncias, de audacias y de experiencia viva de la ayuda y presencia fortalecedoras del Señor, son nuestras historias. El Señor sigue con los suyos, sigue con nosotros, y no podemos tener miedo ni a la contradicción de los de fuera, ni a la debilidad propia y de los nuestros que en ocasiones nos frena y nos roba la libertad para hablar apasionadamente de Jesús y de su Evangelio.

## **RUEGUEN AL DUEÑO DE LA MIES. ¡PÓNGANSE EN CAMINO!**

En la serie de los nombres que empezó con los Apóstoles y siguió con tantos hombres y mujeres de carne y hueso con nombre y oficio propios, falta gente. El Señor Jesús escogió de sus discípulos a Doce, también a setenta y dos, los Apóstoles eligieron a Siete... y ahora ¡cuántas veces nos vemos agobiados por la falta de obreros para el anuncio del Evangelio! Sentimos las dificultades de la pastoral vocacional para el Sacerdocio y para la Vida Consagrada, y empezamos a advertir que también nos faltan respuestas generosas en laicos comprometidos con las tareas de la comunidad y con la labor del testimonio transparente en la vida de cada día.

Dos palabras de Jesús en el Evangelio de hoy necesitamos acoger con esperanza renovada: *Rueguen al dueño de la mies. ¡Pónganse en camino!* Seguramente no deberíamos separar estas dos cosas: la oración y el testimonio personal.

En su última visita a Estados Unidos, Benedicto XVI habló de este tema con palabras muy precisas, que conviene considerar con atención: *Seamos sinceros: la capacidad de suscitar vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa es un signo seguro de la salud de una Iglesia local... Dios sigue llamando a los jóvenes, pero nos corresponde a nosotros animar una respuesta generosa y libre a esa llamada... En el Evangelio, Jesús nos dice que se ha de orar para que el Señor de la mies envíe obreros...; pienso muchas veces que la oración —el **unum necessarium**— es el único aspecto de las vocaciones que resulta eficaz y que nosotros tendemos con frecuencia a olvidar o infravalorar.*

*No hablo solamente de la oración **por las vocaciones**. La oración misma es el medio principal por el que llegamos a conocer la voluntad de Dios para nuestra vida. En la medida en que enseñamos a los jóvenes a rezar, y a rezar bien, cooperamos a la llamada de Dios... Los jóvenes, si saben rezar, pueden tener confianza de saber qué hacer ante la llamada de Dios.*

Y con la oración, la transparencia del convencimiento y el testimonio personales ¡*Pónganse en camino!* Los enviados somos con nuestra propia vida el primer atractivo. Los catequistas atraerán catequistas, los que atienden a los pobres buscarán y encontrarán colaboradores creyentes y generosos... y los Sacerdotes, con nuestra transparencia y nuestra generosa y constante dedicación, contagiaremos la pasión por el anuncio del Reino y el cuidado de las comunidades.

Sí, queridos Aday y Fernando, pónganse en camino con confianza, sin más alforja que el Evangelio en la vida, el saludo de paz en la boca, y el anuncio del Reino en el corazón. Nada ni nadie se puede comparar ni de lejos a Cristo, y ninguna tarea se puede comparar ni de lejos con la de anunciar su Evangelio. No busquen sobresalir, y sirvan con humildad a todos. Tómense en serio al Señor y escuchen su voz.

La Ordenación presbiteral de hoy se convierte para todos nosotros en una nueva llamada que nos despierta y nos invita a la conversión. La rutina y la costumbre son amenazas que nos pueden llevar a la mediocridad y convertirnos en puros funcionarios que hasta realizamos bien nuestro trabajo, pero sin sentirnos y ser afectados personalmente por lo que hacemos al servicio del Señor Jesús y de los demás.

Que el Señor nos bendiga con su amor y nos llene de amor mutuo

**+ Francisco, Obispo**